



RESEARCH ARTICLE

La importancia de la educación emocional en el proceso educativo.

Jacqueline Elizabeth Valencia Altamirano ¹, Carmen Nelly Gonzales Torres ¹

¹ Unidad Educativa Rio Coca, La Joya de los Sachas 220101, Orellana, Ecuador

✉ Correspondencia: elizaj.vale@gmail.com 📞 + 593 0980235738

DOI/URL: <https://doi.org/10.53313/gwj72171>

Resumen: La inteligencia emocional de los docentes juega un rol crucial en el ámbito educativo. Esta investigación tiene como objetivo analizar los beneficios, factores y la comprensión de la inteligencia emocional en los docentes. Para ello, se empleó el método de revisión sistemática de la literatura. Se buscaron artículos en bases de datos como Science Direct, Cielo y Google Scholar utilizando el término "inteligencia emocional del docente" en un motor de búsqueda en línea. Se identificaron artículos relevantes, que fueron utilizados en la revisión. Los resultados revelaron que los docentes con mayor inteligencia emocional son más capaces de gestionar y regular sus emociones, lo que contribuye a mejorar su desempeño profesional. Este estudio puede servir de base para otros investigadores interesados en explorar y expandir la teoría de la inteligencia emocional, particularmente en su relación con la mejora de la calidad educativa en las escuelas.

Palabras claves: Inteligencia emocional ;docente; educación

The importance of emotional education in the learning process.

Abstract: Teachers' emotional intelligence plays a crucial role in education. This research aims to analyse the benefits, factors and understanding of emotional intelligence in teachers. For this purpose, the systematic literature review method was used. Databases such as Science Direct, Sky and Google Scholar were searched for articles using the term 'teacher emotional intelligence' in an online search engine. Relevant articles were identified and used in the review. The results revealed that teachers with higher emotional intelligence are better able to manage and regulate their emotions, which contributes to improving their professional performance. This study can serve as a basis for other researchers interested in exploring and expanding the theory of emotional intelligence, particularly as it relates to improving educational quality in schools.

Keywords: Emotional intelligence; teacher; education



Cita: Valencia Altamirano, J. E., & Gonzales Torres, C. N. (2024). La importancia de la educación emocional en el proceso educativo. Green World Journal, 07(02), 171. <https://doi.org/10.53313/gwj72171>

Received: 20/July /2024
Accepted: 01/August/2024
Published: 30/August/2024

Prof. Carlos Mestanza-Ramón, PhD.
Editor-in-Chief / CaMeRa Editorial
editor@greenworldjournal.com

Editor's note: CaMeRa remains neutral with respect to legal claims resulting from published content. The responsibility for published information rests entirely with the authors.



© 2024 CaMeRa license, Green World Journal. This article is an open access document distributed under the terms and conditions of the license.

Creative Commons Attribution (CC BY).
<http://creativecommons.org/licenses/by/4.0>

1. Introducción

La educación, como pilar fundamental de la sociedad, enfrenta múltiples desafíos en la era contemporánea, en donde no solo se espera que los docentes transmitan conocimientos, sino que también desempeñen un papel clave en la formación integral de los estudiantes [1]. En un mundo cada vez más globalizado y diverso, el sistema educativo demanda docentes que no solo posean competencias técnicas y pedagógicas, sino también habilidades socioemocionales que les permitan manejar de manera efectiva los retos que se presentan en el aula. En este sentido, la inteligencia emocional (IE) se ha convertido en un factor crucial para mejorar la calidad educativa y el bienestar tanto de los docentes como de los estudiantes [2].

La inteligencia emocional, un concepto ampliamente popularizado por Daniel Goleman en la década de 1990, se refiere a la capacidad de reconocer, comprender y gestionar las propias emociones, así como de percibir y responder adecuadamente a las emociones de los demás. Esta habilidad no solo permite a las personas manejar situaciones interpersonales con eficacia, sino que también contribuye al desarrollo de una mayor autoconciencia, autocontrol y motivación, aspectos esenciales para el éxito personal y profesional [3]. En el contexto educativo, la inteligencia emocional de los docentes se ha vinculado con su capacidad para manejar situaciones de estrés, generar un ambiente positivo en el aula y establecer relaciones saludables con sus estudiantes, colegas y directivos [4].

Durante décadas, el enfoque educativo se centró principalmente en la adquisición de conocimientos académicos y habilidades cognitivas. Sin embargo, investigaciones recientes han revelado que el éxito académico y el bienestar emocional de los estudiantes están intrínsecamente relacionados con el entorno emocional en el cual se desarrolla el proceso de enseñanza-aprendizaje [5]. Un docente con un alto nivel de inteligencia emocional tiene la capacidad de crear un clima de confianza y respeto en el aula, lo cual favorece un mejor aprendizaje y desarrollo personal en los estudiantes. Asimismo, los docentes emocionalmente inteligentes son capaces de gestionar de manera adecuada situaciones conflictivas, evitando que las emociones negativas interfieran en su desempeño y en el proceso educativo [6].

Además, la inteligencia emocional no solo beneficia el entorno educativo, sino que también promueve el bienestar personal y profesional del docente. La enseñanza es una profesión inherentemente emocional, en la cual los docentes se enfrentan a una diversidad de emociones tanto propias como ajenas, que van desde la frustración y el estrés hasta la satisfacción y la gratitud [6]. Un docente que cuenta con herramientas emocionales adecuadas será capaz de manejar de manera más efectiva el estrés laboral, lo que reducirá el riesgo de agotamiento profesional o "burnout". En este sentido, la inteligencia emocional se presenta como una habilidad clave para mantener un equilibrio emocional saludable, mejorando así la calidad de vida del docente y su permanencia en la profesión [7].

La inteligencia emocional en el contexto educativo no solo se limita a las relaciones entre docentes y estudiantes, sino que también tiene un impacto significativo en el trabajo colaborativo entre los profesionales de la educación [8]. En las últimas décadas, las instituciones educativas han experimentado un aumento en la demanda de trabajo en equipo y cooperación entre los diferentes actores del sistema, como directivos, docentes y personal administrativo [9]. Un docente con alta inteligencia emocional podrá navegar de manera más efectiva en estos entornos colaborativos, facilitando la comunicación y resolución de conflictos, y contribuyendo a la construcción de equipos de trabajo cohesionados y eficaces [10]. De esta manera, la inteligencia emocional no solo mejora el desempeño individual, sino que también promueve una cultura institucional más saludable y productiva.

Al observar el contexto específico del aula, se puede afirmar que la inteligencia emocional del docente influye directamente en la dinámica del proceso de enseñanza-aprendizaje [11]. Diversos estudios han demostrado que los docentes emocionalmente inteligentes son más capaces de motivar a sus estudiantes, fomentar su participación activa y mantener un clima positivo en el aula. Por ejemplo, un docente que es capaz de regular sus emociones durante una situación estresante, como el manejo de un conflicto entre estudiantes o la entrega de resultados académicos negativos, es más probable que responda de manera calmada y reflexiva, lo cual puede reducir la tensión y evitar reacciones emocionales exacerbadas por parte de los estudiantes [12].

Además, la inteligencia emocional del docente no solo contribuye a la gestión emocional en el aula, sino que también se convierte en un modelo a seguir para los estudiantes. Los estudiantes no solo aprenden contenidos académicos, sino también habilidades sociales y emocionales observando cómo los docentes manejan sus propias emociones y las interacciones con los demás [13]. De esta manera, los docentes emocionalmente inteligentes juegan un papel fundamental en la formación de habilidades socioemocionales en los estudiantes, como la empatía, el autocontrol y la resolución de conflictos, habilidades que son esenciales para su desarrollo personal y éxito futuro [14].

Por otro lado, las investigaciones también han demostrado que la inteligencia emocional tiene un impacto positivo en el bienestar psicológico de los docentes. La docencia es una de las profesiones más exigentes emocionalmente, debido a la constante interacción con estudiantes, padres y colegas, así como a la responsabilidad de gestionar diversas situaciones conflictivas en el aula [15]. Un docente que carece de habilidades emocionales adecuadas puede experimentar altos niveles de estrés y agotamiento, lo que puede afectar negativamente su salud mental y su desempeño laboral. Por el contrario, los docentes con alta inteligencia emocional son más capaces de afrontar el estrés de manera efectiva, manteniendo una perspectiva equilibrada y una actitud positiva hacia su trabajo. Esto no solo mejora su bienestar, sino que también les permite brindar un mejor apoyo emocional a sus estudiantes [16].

En el contexto de la formación docente, la inteligencia emocional se ha convertido en un aspecto esencial que debe ser abordado en los programas de capacitación y desarrollo profesional. Tradicionalmente, la formación docente se ha centrado en el desarrollo de habilidades pedagógicas y el dominio del contenido académico, dejando de lado aspectos clave relacionados con la gestión emocional [17]. Sin embargo, cada vez más instituciones educativas están reconociendo la importancia de incluir el desarrollo de la inteligencia emocional en sus programas de formación, ya que esta habilidad no solo mejora el bienestar y el desempeño de los docentes, sino que también tiene un impacto positivo en el aprendizaje y desarrollo de los estudiantes [18].

En el panorama actual, marcado por una creciente demanda de educación inclusiva y de calidad, los docentes enfrentan la necesidad de adaptarse a contextos educativos diversos y complejos. La inteligencia emocional se presenta como una herramienta fundamental para enfrentar estos desafíos, ya que permite a los docentes no solo manejar sus propias emociones, sino también reconocer y responder a las emociones de los estudiantes de manera efectiva [18]. Por ejemplo, en un aula con estudiantes de diferentes contextos socioeconómicos, culturales y emocionales, un docente con alta inteligencia emocional podrá identificar las necesidades emocionales de cada estudiante y adaptar sus estrategias de enseñanza para crear un ambiente de aprendizaje inclusivo y equitativo [19].

La investigación en inteligencia emocional ha avanzado significativamente en las últimas décadas, revelando su importancia en una amplia gama de campos, incluidos la psicología, los negocios y la educación. En el ámbito educativo, se han realizado diversos estudios que demuestran que los

docentes con altos niveles de inteligencia emocional no solo mejoran su propio bienestar, sino que también contribuyen al éxito académico y personal de sus estudiantes [20]. Sin embargo, a pesar de los avances en esta área, aún existen muchas preguntas sin resolver sobre cómo desarrollar de manera efectiva la inteligencia emocional en los docentes y cómo esta habilidad puede ser integrada de manera más profunda en las políticas educativas [21].

Por lo tanto, el propósito de esta investigación es examinar los beneficios y factores relacionados con la inteligencia emocional de los docentes, y cómo su desarrollo puede influir en el desempeño profesional y el entorno educativo. Se realizará una revisión sistemática de la literatura, analizando artículos publicados entre 2015 y 2020, para comprender mejor la relación entre la inteligencia emocional y la mejora de la calidad educativa. Esta revisión busca no solo ofrecer una visión general del estado actual de la investigación en esta área, sino también proporcionar una base para futuras investigaciones que profundicen en la teoría de la inteligencia emocional en el contexto educativo.

2. Materiales y métodos

Para el desarrollo de esta investigación, se empleó una revisión sistemática de la literatura, un enfoque metodológico que permite identificar, evaluar y sintetizar estudios relevantes sobre un tema específico. Este método es ampliamente utilizado en investigaciones académicas, ya que proporciona una visión integral del estado actual del conocimiento y facilita la identificación de tendencias, vacíos en la investigación y áreas que requieren mayor desarrollo. A continuación, se detalla el proceso metodológico utilizado en esta revisión sistemática, desde la búsqueda de artículos hasta el análisis de los datos recopilados.

La revisión sistemática de la literatura se diseñó con el propósito de examinar el papel de la inteligencia emocional en los docentes, explorando los beneficios, factores relacionados y cómo impacta en su desempeño profesional y en la mejora del entorno educativo. La investigación se centró en estudios publicados entre los años 2015 y 2020, considerando que este rango temporal es representativo de las investigaciones recientes sobre la temática.

Se realizaron búsquedas exhaustivas en bases de datos académicas reconocidas por su amplio alcance en el campo de la educación y la psicología. Se utilizaron palabras clave relacionadas con el tema de estudio, tales como "inteligencia emocional del docente", "impacto de la inteligencia emocional en la educación", "inteligencia emocional en el aula" y "desempeño docente e inteligencia emocional"

3. Resultados

Los resultados de esta revisión sistemática de la literatura sobre la inteligencia emocional en los docentes fueron organizados en cinco secciones clave, cada una enfocada en un aspecto central de los estudios analizados. Estas secciones cubren los beneficios de la inteligencia emocional en el desempeño docente, la relación entre la inteligencia emocional y la gestión del aula, su impacto en el bienestar emocional del docente, el rol de la inteligencia emocional en la interacción con los estudiantes, y, finalmente, la influencia de la inteligencia emocional en la calidad educativa en general.

3.1. Beneficios de la inteligencia emocional en el desempeño docente

Uno de los hallazgos más consistentes en los estudios revisados es que la inteligencia emocional juega un papel fundamental en el mejoramiento del desempeño docente. Los docentes con altos

niveles de inteligencia emocional tienden a ser más competentes en la gestión de sus emociones y en la comprensión de las emociones de sus estudiantes, lo que repercute directamente en su capacidad para enfrentar las exigencias del entorno escolar. Estos docentes son capaces de manejar situaciones de estrés, conflictos interpersonales y la presión diaria de manera más efectiva [22].

En términos específicos, la inteligencia emocional contribuye a que los docentes sean más flexibles en la toma de decisiones, lo que es clave en un ambiente educativo dinámico. Los docentes con mayor inteligencia emocional pueden adaptar sus enfoques pedagógicos en función de las necesidades emocionales y académicas de sus estudiantes, lo que promueve un entorno de aprendizaje más inclusivo y comprensivo. Además, estos docentes tienden a ser mejores en la autorregulación emocional, lo que les permite evitar reacciones impulsivas o negativas ante comportamientos desafiantes de los estudiantes [23].

La empatía, un componente clave de la inteligencia emocional, también se ha identificado como un factor crucial en la creación de un ambiente de aprendizaje positivo. Los docentes empáticos son más capaces de construir relaciones sólidas y de confianza con sus estudiantes, lo que no solo mejora la satisfacción estudiantil, sino también el rendimiento académico. En resumen, los beneficios de la inteligencia emocional en el desempeño docente son amplios y abarcan desde la mejora de la gestión del aula hasta la capacidad de los docentes para promover un clima emocional saludable en la escuela [24].

3.2. Relación entre inteligencia emocional y la gestión del aula

Otro de los hallazgos significativos en la revisión de la literatura es la relación entre la inteligencia emocional del docente y su capacidad para gestionar el aula de manera efectiva. Varios estudios coinciden en que los docentes emocionalmente inteligentes son más hábiles para crear un ambiente de clase estructurado, pero flexible, en el que los estudiantes se sienten seguros y motivados para aprender. Estos docentes utilizan su inteligencia emocional para interpretar y responder adecuadamente a las señales emocionales de sus estudiantes, lo que les permite intervenir de manera oportuna en situaciones potencialmente disruptivas [25].

La gestión de emociones, tanto propias como ajenas, es esencial en el manejo de conflictos dentro del aula. Los docentes con inteligencia emocional desarrollada pueden abordar conflictos entre estudiantes de manera calmada y racional, promoviendo la resolución pacífica y reduciendo el impacto emocional negativo en el grupo. Además, estos docentes tienden a mantener un equilibrio emocional en situaciones de alta tensión, lo que evita que las emociones negativas se propaguen entre los estudiantes y afecten el ambiente de aprendizaje [26].

Los estudios también señalan que la inteligencia emocional de los docentes está directamente relacionada con su capacidad para implementar estrategias de disciplina positiva. En lugar de recurrir a métodos punitivos, los docentes emocionalmente inteligentes prefieren técnicas que fomentan el diálogo y la reflexión sobre el comportamiento, ayudando a los estudiantes a desarrollar sus propias habilidades emocionales. Esto no solo mejora el clima general del aula, sino que también tiene un efecto positivo a largo plazo en la conducta y el rendimiento de los estudiantes [25].

3.3. Impacto de la inteligencia emocional en el bienestar emocional del docente

La inteligencia emocional no solo influye en el desempeño de los docentes en el aula, sino que también tiene un impacto considerable en su bienestar emocional y mental. Los estudios revisados

destacan que los docentes con altos niveles de inteligencia emocional reportan menores niveles de estrés laboral y agotamiento emocional, dos factores que comúnmente afectan a los profesionales de la educación. Esto se debe a que la inteligencia emocional les permite identificar y gestionar sus propias emociones de manera más efectiva, reduciendo la posibilidad de acumular tensiones negativas a lo largo del tiempo [27].

Además, los docentes emocionalmente inteligentes son más propensos a buscar apoyo social y profesional cuando lo necesitan, lo que les permite mantener un equilibrio emocional más saludable. Estos docentes suelen tener relaciones laborales más positivas con sus colegas y superiores, lo que también contribuye a su bienestar general. Al ser conscientes de sus propios límites emocionales, pueden evitar caer en el agotamiento o en la "fatiga por compasión", un fenómeno común entre los profesionales que trabajan en entornos de alta demanda emocional [28].

El bienestar emocional de los docentes no solo es importante para su salud personal, sino que también tiene repercusiones directas en su efectividad como educadores. Los docentes que gozan de un buen estado emocional son más capaces de mantenerse motivados, lo que a su vez les permite estar más presentes y comprometidos con el éxito de sus estudiantes. En este sentido, la inteligencia emocional no solo beneficia a los docentes a nivel personal, sino que también tiene un impacto positivo en el rendimiento académico de sus estudiantes [21].

3.4. Inteligencia emocional y la interacción con los estudiantes

La interacción entre los docentes y los estudiantes es un componente central del proceso educativo, y la inteligencia emocional juega un papel clave en la calidad de estas interacciones. Los estudios revisados muestran que los docentes con una inteligencia emocional desarrollada son más efectivos en la construcción de relaciones positivas con sus estudiantes, lo que contribuye a un ambiente de aprendizaje más colaborativo y motivador. Estos docentes son más sensibles a las necesidades emocionales de sus estudiantes y son capaces de ajustar su estilo de enseñanza para fomentar un mayor involucramiento por parte del alumnado [20].

Uno de los aspectos más destacados es la capacidad de los docentes emocionalmente inteligentes para manejar las emociones de los estudiantes de manera constructiva. Estos docentes pueden detectar cuando un estudiante está experimentando dificultades emocionales y ofrecen apoyo de manera empática, lo que les permite fortalecer el vínculo entre docente y alumno. A su vez, esta relación de confianza fomenta un mayor sentido de pertenencia entre los estudiantes, lo que se traduce en una mayor motivación y un mejor rendimiento académico [21].

La inteligencia emocional también influye en la forma en que los docentes proporcionan retroalimentación a sus estudiantes. Los docentes emocionalmente inteligentes son capaces de dar retroalimentación crítica de manera que no afecte negativamente la autoestima de los estudiantes. En lugar de centrarse únicamente en los errores, estos docentes son capaces de equilibrar la retroalimentación negativa con comentarios constructivos y aliento, lo que motiva a los estudiantes a mejorar sin sentirse desalentados [7].

3.5. Influencias de la inteligencia emocional en la calidad educativa

Finalmente, la revisión de la literatura sugiere que la inteligencia emocional de los docentes tiene un impacto directo en la calidad educativa que reciben los estudiantes. La inteligencia emocional no solo mejora el desempeño individual del docente, sino que también tiene un efecto en todo el

sistema educativo, al influir en el ambiente escolar, las dinámicas de aula y la relación entre los diferentes actores educativos [26].

Los estudios revisados coinciden en que las escuelas donde los docentes tienen un alto nivel de inteligencia emocional tienden a ser más inclusivas y abiertas al diálogo. La capacidad de los docentes para manejar sus emociones y las de sus estudiantes contribuye a un entorno en el que los conflictos son resueltos de manera efectiva y en el que todos los estudiantes se sienten valorados y apoyados. Este tipo de ambiente escolar favorece el aprendizaje y permite que los estudiantes se sientan más motivados para alcanzar su máximo potencial [12].

Además, los docentes emocionalmente inteligentes son más propensos a adoptar prácticas pedagógicas innovadoras que fomenten el desarrollo emocional de los estudiantes junto con su desarrollo académico. Esto es particularmente importante en un contexto donde las habilidades emocionales son cada vez más valoradas tanto en el ámbito educativo como en el profesional. En resumen, la inteligencia emocional no solo tiene beneficios individuales para los docentes y los estudiantes, sino que también eleva la calidad educativa en su conjunto, al crear un ambiente de aprendizaje más positivo y efectivo [20].

4. Discusión

Los resultados obtenidos de esta revisión sistemática confirman la relevancia de la inteligencia emocional en el ámbito educativo, especialmente en el desempeño de los docentes. Como se ha evidenciado, los beneficios de una alta inteligencia emocional en los maestros son múltiples, afectando no solo su bienestar personal, sino también la gestión del aula, las relaciones con los estudiantes y, en última instancia, la calidad educativa en general. En esta sección se reflexionará sobre estos hallazgos, vinculándolos con teorías previas, identificando limitaciones y sugiriendo posibles vías para futuras investigaciones [25].

Uno de los hallazgos más destacados es la capacidad de los docentes emocionalmente inteligentes para gestionar sus propias emociones y las de sus estudiantes de manera eficaz. Esto está en línea con estudios previos que han demostrado que la regulación emocional es una de las competencias clave para el éxito en el entorno escolar. Al tener un mejor manejo de sus emociones, los docentes no solo mejoran su bienestar, sino que también crean un ambiente de aprendizaje más estable y positivo. Este hallazgo sugiere que los programas de formación docente deberían incluir un enfoque más integral en el desarrollo de habilidades emocionales, lo que permitiría a los futuros maestros prepararse mejor para los desafíos emocionales de la profesión [12].

Sin embargo, aunque se han identificado beneficios claros, también es importante reconocer las limitaciones de los estudios revisados. En muchos de los artículos, el enfoque se centró en los resultados inmediatos, como la mejora en la gestión del aula o la reducción del estrés docente, pero no se profundizó lo suficiente en el impacto a largo plazo. Sería valioso que futuras investigaciones exploren si la inteligencia emocional sigue siendo un factor protector ante el agotamiento profesional o el estrés crónico después de varios años de ejercicio docente. Además, aunque la inteligencia emocional parece influir positivamente en las relaciones con los estudiantes, sería útil investigar más sobre cómo estas habilidades emocionales pueden ayudar a los docentes a gestionar conflictos más complejos o dinámicas grupales desafiantes [14].

Otra área que merece atención es la relación entre la inteligencia emocional y los contextos culturales en los que los docentes trabajan. La mayoría de los estudios revisados se llevaron a cabo en países de ingresos altos, lo que podría limitar la aplicabilidad de los resultados a otros contextos.

Sería interesante explorar si los mismos beneficios de la inteligencia emocional se observan en contextos educativos con menos recursos o con dinámicas culturales distintas. De hecho, investigaciones previas han mostrado que la forma en que las emociones son expresadas y gestionadas varía entre culturas, lo que podría influir en cómo se manifiestan las competencias emocionales de los docentes [6].

En términos de aplicación práctica, los resultados de esta revisión subrayan la necesidad de promover programas de formación en inteligencia emocional dentro de los sistemas educativos. Aunque algunos estudios ya sugieren la inclusión de estas competencias en los planes de formación docente, el desafío sigue siendo cómo implementarlas de manera efectiva y sostenible. La formación en habilidades emocionales podría no solo mejorar el bienestar de los docentes, sino también aumentar la retención de personal en un sector con altas tasas de rotación laboral [21].

5. Conclusión

En este artículo se ha examinado la importancia de la inteligencia emocional en los docentes y su impacto en el entorno educativo. A través de una revisión sistemática de la literatura, se ha puesto de manifiesto que los maestros con mayores niveles de inteligencia emocional no solo logran un mejor control y regulación de sus emociones, sino que también son más capaces de gestionar de manera efectiva las dinámicas de sus aulas, mejorar las relaciones interpersonales con los estudiantes y aumentar su bienestar personal y profesional.

Los hallazgos destacan que la inteligencia emocional contribuye de manera significativa al desarrollo de un ambiente de aprendizaje positivo y a la reducción del estrés y la carga emocional del trabajo docente. Estos beneficios, aunque evidentes en el corto plazo, plantean la necesidad de un análisis más profundo sobre su sostenibilidad a lo largo del tiempo y en contextos culturales diversos. La inclusión de programas de formación en habilidades emocionales en la educación docente surge como una estrategia prometedora para mejorar no solo el desempeño profesional, sino también la retención de maestros y la calidad del sistema educativo.

Aunque los estudios revisados han aportado información valiosa, aún quedan aspectos por explorar. Futuros estudios deberían centrarse en cómo la inteligencia emocional afecta a largo plazo la resiliencia de los docentes y su capacidad para enfrentar el agotamiento profesional. Asimismo, sería beneficioso investigar cómo las diferencias culturales pueden influir en la forma en que la inteligencia emocional se manifiesta y en su impacto en el entorno educativo.

En conclusión, la inteligencia emocional se consolida como una competencia crucial para los docentes, con el potencial de mejorar significativamente tanto el bienestar de los maestros como los resultados educativos de los estudiantes. Esta revisión aporta un marco para seguir investigando el desarrollo y aplicación de la inteligencia emocional en la educación, subrayando la importancia de fomentar estas habilidades en la formación docente como parte de un enfoque integral de mejora continua en la calidad educativa.

Contribución de autores: Todos los autores contribuyeron en las distintas secciones del estudio.

Financiamiento: Los autores financiaron a integridad el estudio.

Conflictos de interés: Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses.

Referencias

1. Buey, M.L.D. Importancia de La Inteligencia Emocional: Un Nuevo Reto Para La Orientación Educativa. *Educ. Xx1* **2002**, 77-96.
2. Pacheco, N.N.E.; Fernández-Berrocal, P. Inteligencia Emocional En Adolescentes. *Padres y Maest. Parents Teach.* **2013**, 34-39.
3. Buriticá, L.J.J. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA E IMPORTANCIA DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LA PRACTICA EDUCATIVA. *EDUCA* **2021**.
4. Santos Rico, J.E. La Inteligencia Emocional y El Rendimiento Académico En Estudiantes Del V Ciclo de Educacion Basica Regular de Una Institución Educativa de Ventanilla-Callao-2018. **2019**.
5. Ortiz-Mancero, M.F.; Núñez-Naranjo, A.F. Inteligencia Emocional: Evaluación y Estrategias En Tiempos de Pandemia. *Rev. Científica Retos la Cienc.* **2021**, 5, 57-68.
6. Andrey-Bernate, J.; Puerto-Garavito, S.C.; Méndez-Sosa, C.A. Competencias Genéricas e Inteligencia Emocional En La Educacion Superior. *Educ. y Soc.* **2024**, 22, 227-249.
7. Olivares Jimenez, I.A. Inteligencia Emocional En El Sector Educativo. **2019**.
8. RODRIGUEZ, J.; SANCHEZ, R.F.; OCHOA, L.M.; CRUZ, I.A.; FONSECA, R.T. Niveles de Inteligencia Emocional Según Género de Estudiantes En La Educación Superior. *Rev. Espac.* **2019**, 40.
9. AHMED, M.D. Actividades Para Desarrollar La Inteligencia Emocional En Educación Infantil. *Innovación y Exp. Educ.* **2010**, 1-10.
10. Camacho, T. Inteligencia Emocional En La Educacion Virtual Ya Distancia. **2013**.
11. Julca, M.L.P. La Educación Emocional En Niños Del Nivel Preescolar: Una Revisión Sistemática. *TecnoHumanismo* **2021**, 1, 1-21.
12. Granados, M.G.; Sánchez, D.V. La Educación Emocional En La Escuela Primaria 2020.
13. Granda Granda, T.; Granda Carrión, J. Educación Emocional y Su Vinculación En El Proceso de Aprendizaje En Tiempos de Pandemia. *Orientación y Soc.* **2021**, 21.
14. Ureña, R.C.S.; Peralta, S.R.T. La Importancia de La Educación Emocional En La Formación Integral de Los Estudiantes. *Cienc. Lat. Rev. Científica Multidiscip.* **2023**, 7, 1398-1413.
15. García, L.M. La Educación Emocional y El Papel En La Docencia. *Hekademos Rev. Educ. Digit.* **2018**, 16-23.
16. Espinal Velasquez, C.J. Importancia de La Educación Emocional En La Educación Infantil, Según El Modelo de Rafael Bisquerra. **2022**.
17. Sulay, L.P.; José, M.T.; Guillermina, O.Y.; Elva, M.P.; Leticia, H.S. La Importancia de La Inteligencia Emocional En La Práctica Pedagógica de Los Docentes de Educación General Básica. *Cienc. Lat. Rev. Científica Multidiscip.* **2023**, 7, 309-331.
18. Melero, M.P.T. La Inteligencia Emocional En El Currículo de La Formación Inicial de Los Maestros. *RIFOP Rev. Interuniv. Form. del Profr. Contin. la Antig. Rev. Esc. Norm.* **2000**, 141-152.
19. Pincay-Aguilar, I.; Candelario-Suarez, G.; Castro-Guevara, J. INTELIGENCIA EMOCIONAL EN EL DESEMPEÑO DOCENTE. *Psicol. unemi* **2018**, 2, 32-40.
20. Pereda Pérez, F.J.; López-Guzmán, T.; González Santa Cruz, F. La Inteligencia Emocional Como Habilidad Directiva. Estudio Aplicado En Los Municipios de La Provincia de Córdoba (España). *Nóesis. Rev. ciencias Soc.* **2018**, 27, 98-120.
21. De la Hoz, F.J.V. Buentrato. Su Relación Con La Inteligencia Emocional y La Convivencia Escolar. *Educ. y humanismo* **2012**, 14, 37-46.
22. Pacheco, N.E.; Peña, L.R.; Garrido, M.P. Educadores de Corazón. Inteligencia Emocional Como Elemento Clave En La Labor Docente. *Padres y Maest. Parents Teach.* **2016**, 65-72.
23. Puertas Molero, P.; Ubago Jiménez, J.L.; Moreno Arrebola, R.; Padial Ruz, R.; Martínez Martínez, M.A.; González Valero, G. La Inteligencia Emocional En La Formación y Desempeño Docente: Una Revisión Sistemática. *Rev. española orientación y Psicopedag.* **2018**.
24. Lozada, I.Y.A.; Rodríguez, M.Á.M. La Inteligencia Emocional En La Práctica Educativa: La

- Percepción de Los Docentes. *Rev. Electrónica Psicol. Iztacala* **2019**, 22, 42.
25. Capacyachi, E.C.; Rafael, F.Ñ. Relación Entre Inteligencia Emocional y Desempeño Docente En Aula En La Universidad Continental de Huancayo. *Apunt. Cienc. Soc.* **2011**, 1.
26. Barrientos-Fernández, A.; Pericacho-Gómez, F.-J.; Sánchez-Cabrero, R. Competencias Sociales y Emocionales Del Profesorado de Educación Infantil y Su Relación Con La Gestión Del Clima de Aula. *Estud. sobre Educ.* **2020**, 38, 59-78.
27. Barrientos Fernández, A.; Sánchez Cabrero, R.; Arigita García, A. Formación Emocional Del Profesorado y Gestión Del Clima de Su Aula. *Prax. Saber* **2019**, 10, 119-141.
28. Sanchez-Gómez, M.; BRESO, E. Inteligencia Emocional Para Frenar El Rechazo En Las Aulas. **2018**.



© 2024 by the authors. Submitted for possible open access publication under the terms and conditions of the Creative Commons Attribution (CC BY) license <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>